

## ESTRUCTURA Y FANTASMA

(por Claudia Luján)

Parto de una pregunta:

En su seminario N° 22, RSI, Lacan trabaja el anudamiento borromeo de la estructura y agrega a su Real, Simbólico e Imaginario un cuarto nudo. Allí, en este cuarto nudo, ubica, siguiendo a Freud, a la realidad psíquica y al Complejo de Edipo.

A diferencia de Freud, que separaba la realidad psíquica de realidad objetiva, para Lacan la realidad es siempre fantasmática.

Entonces, ¿qué relación entre fantasma y nombre del padre, ubicados ambos en este lugar de cuarto anudamiento?

Para orientar mi recorrido tomaré algunas consideraciones respecto del fantasma.

El fantasma es una construcción del sujeto. Se trata de una respuesta que el sujeto se da frente a la pregunta enigmática sobre el deseo del Otro, -¿Qué me quiere?-. Esta respuesta es una lectura del sujeto y en ella se sostiene el deseo. Por otro lado, el fantasma ofrece una trayectoria, una tramitación, a la demanda pulsional.

Sostenido en una estructura lógica, el fantasma nos permite abordar las relaciones del sujeto con el objeto; sostiene en esa estructura el movimiento deseante del sujeto.

De esta manera el neurótico construye su realidad. Podemos metaforizar que el fantasma sería algo así como el cristal a través del cual cada quien ve su realidad, arma su historia.

En el seminario de “La lógica del fantasma” Lacan define a la realidad como lo “listo para vestir”; montaje de lo Simbólico y lo Imaginario que enmarca y recubre lo Real.

Realidad y deseo quedan articulados en el fantasma como “un sólo y mismo paño que tiene un derecho y un revés [...] se pasa sin darse cuenta de una de sus caras a la otra”.<sup>1</sup>

En el fantasma no sólo se articula la dimensión deseante del sujeto, sino también los goces a los cuales el sujeto se encuentra fijado; goces que dicen de una modalidad de relación al Otro; se trata del goce de sostener al Otro completo. Como respuesta subjetiva frente a una falta radical, el fantasma juega una lógica de velamiento y revelamiento. Muestra y oculta, al mismo tiempo, la tachadura del Otro.

---

<sup>1</sup> Jacques Lacan, Seminario N°14 “ La lógica del fantasma”

Sosteniendo esta lógica, Lacan dirá que el fantasma es una frase con estructura gramatical, una frase que se muestra<sup>2</sup>; muestra este modo particular de goce en el cual el sujeto se hace objeto, vía la identificación, para asegurarse la completud del Otro.

Investigando sobre el problema del masoquismo, Freud desarrolla su escrito “Pegan a un niño”. Advierte que esta es una fantasía que emerge con frecuencia en el relato de sus pacientes. Se trata de una fantasía sádica en donde el sujeto se halla como espectador de una escena. Me interesa tomar de este desarrollo el punto en el cual esta frase, axioma fantasmático, nos muestra esta fuerte pregnancia del objeto; el sujeto está allí presente en la escena fantasmática como objeto, en tanto mirada.

No se trata allí de que alguien sea pegado, podría utilizarse cualquier otro verbo, sería lo mismo, -pegado, rechazado, ignorado, gozado-; la cuestión es que el sujeto allí está como un puro objeto.

Este fantasma, consciente, de “Pegan a un niño” vela otro que ha caído bajo los efectos de la represión: “Mi padre me pega”. Fantasma inconsciente que se construye en análisis y que revela el goce masoquista del fantasma. El sadismo muta hacia el masoquismo, que Lacan ubica como estructural. Goce masoquista del neurótico por el monto de placer que esta “fantasía” conlleva.

Este goce masoquista, pone en evidencia lo que se juega en el fantasma: se trata de la identificación en juego, y cómo, de esta manera, el sujeto sostiene al Otro, le da consistencia. Ello opera inconscientemente como marca del padre. El sujeto se debate entre el goce masturbatorio de “Mi padre me pega”; y la salida al lazo social.

Dicho de otro modo, el fantasma garantiza la potencia del padre de “Pegan a un niño”; es tributario de la función paterna que siempre es fallida. Como hecho de estructura, las neurosis necesitan, a la vez, sostener al padre y prescindir de él. Para Lacan el sujeto está “arrinconado” entre lo simbólico, lo imaginario, lo real; y dividido entre saber/verdad. El padre existe en los intervalos que separan estos términos, contribuyendo a su distinción. “Pegan a un niño” pone en evidencia la relación con el padre como marca inconsciente.

Interrogar las marcas del fantasma permite salir de la fijeza de goce que el fantasma porta. Ello no significa quedarse sin fantasma, sin goces, sin marcas... implica poder hacer con ellas otra cosa que le permita al sujeto restituirse como tal. Prescindir del padre pero habiéndose servido de él.

En la travesía de un análisis, poder interrogarse sobre que objeto se ha sido para el Otro posibilita un corte. Pero también un nuevo empalme que le permite al sujeto anudar de otro modo.

---

<sup>2</sup> Jacques Lacan Seminario Nº 14 “La lógica del fantasma”

Si retomamos la pregunta del inicio, “qué relación entre realidad psíquica y Nombre del padre como cuarto nudo que anuda Real, Simbólico e Imaginario” Lacan aproxima una respuesta diciendo que Freud tuvo que “inventar” la realidad psíquica para anudar aquello que le quedaba “a la deriva”: es decir Real, Simbólico e Imaginario.<sup>3</sup> Agrega que “a Freud le fue necesario, no tres, el mínimo, sino cuatro consistencias para que la estructura se sostenga.”<sup>4</sup>

“Freud no era lacaniano”<sup>5</sup>, -así lo justificó Lacan-; pero de todos modos advirtió que sin la función paterna, los 3 registros quedaban a la deriva.

Podemos decir entonces que este cuarto nudo no es el mismo en Freud y Lacan: Freud encontró su tope en su dificultad de ir más allá del padre, ubico allí al Complejo de Edipo; Lacan, sin embargo propone en este lugar de anudamiento al Sinthome como invención del sujeto producto de un análisis; invención que le permite al sujeto tramitar el goce en exceso del padre.

Retomando la cuestión que nos ocupa, el fantasma trae en su estructura lógica esa traza que da cuenta del Nombre del padre operando; pero con el costo subjetivo que la fijeza pulsional acarrea.

Si al final del análisis adviene un sujeto advertido del deseo que lo habita y de la modalidad de goce a la cual estuvo retenido, esta operación afecta la estructura del Otro mostrando su inexistencia, -Atravesamiento fantasmático-, habrá un efecto liberador de los amarres del Otro. Efecto liberador que también se jugara en la escena del síntoma; pasaje de síntoma a Sinthome, con la redistribución del goce que ello conlleva.

Este 4º nudo permite estabilizar la estructura sin que sea necesario sostenerse en Inhibición, Síntoma y Angustia como suplencias del Nombre del Padre –que, como decíamos anteriormente siempre es fallida-. El fantasma se torna más flexible posibilitando otros modos de goce.

Poder contestar a la pregunta ¿Qué me quiere? lleva un buen tramo de vida -el armado fantasmático se termina de sellar en la adolescencia-. Por otro lado, poder desprenderse, liberarse de ese sentido coagulado y rígido que aporta el fantasma lleva otras vueltas, ahora por un análisis. El bucle debe ser recorrido al menos dos veces.

---

<sup>3</sup> Jacques Lacan. Seminario Nº 22 “RSI”. Versión Crítica. Escuela Freudiana de Buenos Aires.

<sup>4</sup> Idem 2

<sup>5</sup> Idem 2

Para concluir diremos que en el análisis el sujeto deberá tomarse el trabajo de reescribir el fantasma, con el valor subjetivante que ello posee en el marco de la transferencia.